



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo final de grado.

Construcción de caso.

Quando la palabra libera

El devenir de una fobia

Estudiante: Lucia Angela Bernasconi Ferraz

CI.: 4.155.697-7

Tutor: Prof. Mag. Octavio Carrasco

Revisor: As. Mag. Gonzalo Grau

2022

Montevideo, Uruguay

El amor ahuyenta el miedo y, recíprocamente el miedo ahuyenta al amor. Y no sólo al amor el miedo expulsa; también a la inteligencia, la bondad, todo pensamiento de belleza y verdad, y sólo queda la desesperación muda; y al final, el miedo llega a expulsar del hombre la humanidad misma.

Aldous Huxley

Agradecimientos:

Esta instancia es para dar gracias, primeramente a la Universidad, a los docentes y en especial a mi tutor Octavio, que han marcado mi formación, a mis compañeros y compañeras los cuales hemos compartido todo este camino.

Gracias a las amigas que me ha regalado esta práctica: Eva, Diana y Fabi.

Gracias a Ceci por ser mi colega y mi amiga incondicional cuya atenta lectura y aportaciones ayudaron al desarrollo de este trabajo.

Gracias a Kurkito que me ha ayudado, escuchado y repasado cada punto y coma de este trabajo.

Gracias a mis amigos por hacer el aguante en especial a Mauri, Vicky, George y Zak.

Gracias a Marce, Aye y Pepe por siempre inspirarme a ir por más.

Gracias a mis mininos.

Gracias a Santi, mi amor, mi refugio y mi dos en todo.

Gracias a mi madre por ser mi norte y apoyarme siempre.

Gracias a mi padre que aunque ya no esté siempre está presente.

A todos ustedes, los que lean el presente trabajo y todos los que me ha faltado nombrar (y la verdad que son muchos), ¡a todos les digo gracias!

Dedico la presente tesis a la pequeña Aurora que has escuchado de psicoanálisis desde antes de nacer...

Índice

Resumen	4
Introducción	5
A través de la mirada de Celeste (Comienzo de diálogo con la Madre)	8
Violeta sin etiquetas (Violeta enciende la “máquina de hablar”)	13
Tik-Tok (Violeta y su relación con el diagnóstico del TOC)	26
Detrás de la pantalla (Violeta más allá de su síntoma)	34
Conclusión	42
Referencias	44

Resumen:

El presente Trabajo Final de Grado pretende desde un marco psicoanalítico abordar una construcción de un caso clínico. Este es realizado en la práctica pre-profesional llevada a cabo en el servicio de la Clínica Psicoanalítica de La Unión, en el marco de la Licenciatura de Psicología.

La orientación conceptual de este TFG se elabora desde la óptica de Lacan y Freud, donde se tratará de abordar la problemática sobre si es posible llevar la clínica a partir de medios virtuales (video llamadas). ¿Se puede lograr la cura de la palabra a través de una pantalla? ¿Es posible generar lazos a través de medios digitales? Estas y otras preguntas son las que se abren a partir de la experiencia clínica con una adolescente que entra al dispositivo analítico a través de dispositivos tecnológicos. Los dilemas que enfrenta Violeta -más allá de los diagnósticos que carga en un comienzo- al salir del silencio y adueñarse de su espacio producen que sus síntomas se desbaraten; veremos la manera en que al alcanzar la palabra logra desafiar los mandatos familiares y generar su propia historia.

Palabras clave: Psicoanálisis, Clínica Virtual, Fobia, TOC, Adolescencia.

Introducción

Inmersos en esta sociedad moderna donde características como la inmediatez y la liquidez son un claro ejemplo de cómo el acontecer discurre y se transforma, atravesado por un tiempo que deja de ser lineal, y acompasados por un ritmo donde lo efímero es lo esperable (Bauman, 2003/2012). En estos tiempos lábiles encontramos asimismo un declive de los discursos hegemónicos, dando paso a nuevas estructuras y formas de vivir dentro de la sociedad y generando mutaciones en diversas esferas, como los lazos sociales que nos interceptan y captan dentro de la misma red de la cual somos parte. La combinación de estos factores da como resultado cambios en lo subjetivo, tales como la disolución del sentido de pertenencia entre los individuos, creando así vínculos volátiles, descartables, alejados de lo físico y atados a la virtualidad (Žižek, 2014/2016). De esta manera, atestiguamos diversos cambios en los modos de sufrimiento y malestar de los sujetos, que da paso a inéditas manifestaciones clínicas (Mateos & Gutiérrez, 2014).

Por estas razones nos encontramos con fenómenos tales como el de los *hikikomori*, propio de Asia, constituido por sujetos que no salen de sus casas, “amarrados” a sus dispositivos virtuales sin interacción con otros sujetos reales. Sin embargo, ante la fuerza transformadora de la globalización se ha expandido hasta nuestras tierras occidentales (Baricco, 2019). Estas problemáticas siempre han sido de mi interés, intentando pensar y re pensar los vínculos, cómo nos interrogan las modernas formas de relacionarnos, cómo nos influyen y nos afectan. En esta línea tendrá lugar el desarrollo del presente trabajo, permitiendo, mediante la articulación de mi experiencia en la clínica virtual y la teoría psicoanalítica, demostrar cómo el psicoanálisis -tan arcaico para algunos- se transforma y reinventa en este contexto actual, dando lugar a nuevas interrogantes que a su vez son preguntas antiguas que se reeditan: ¿Qué esperamos del otro?, ¿qué somos para el otro?.

Este Trabajo Final de Grado es una articulación teórico clínica en el marco de la práctica pre profesional en la Clínica Psicoanalítica de La Unión (CPU), desde un enfoque psicoanalítico, que si bien constituye el punto culmine de mi tránsito de grado por la Facultad de Psicología, no así de mi formación. Mi interés por la teoría psicoanalítica surge a partir de esas primeras clases de Clínica I, sumadas a otros cursos con el Profesor Adjunto Magíster Octavio Carrasco. Estos espacios me permitieron interiorizar diferentes aprendizajes sobre dicha teoría, y me motivaron a adentrarme en la práctica de graduación: Clínica Psicoanalítica de La Unión, en la cual se enmarcará este caso. En él se abordarán los temores, los miedos, la tecnología y cómo se conjugan afectando a una nativa digital llamada Violeta (nombre de ficción como todos los utilizados en el texto) de la que se propone construir un caso clínico. Nos adentraremos en su historia, sus vivencias y, sobre todo, en su padecer; este último lleva a su madre a consultar a la clínica -en el nuevo contexto de la pandemia que nos atraviesa a todos-.

La práctica ha sido el espacio en donde me fue posible profundizar sobre la importancia de la clínica, el encuentro entre analizante y analista, y así poder realizar un abordaje clínico, experiencia que sirve como puntapié para interpelar la misma y dar paso a diversas preguntas teóricas sobre la virtualidad y tecnologías llevadas a la mundología. ¿Acaso es posible atender por medios virtuales, a pesar de la frialdad y la distancia, sin interponer el cuerpo? Entendemos que es factible a través de la escucha en algunos casos generar la palabra que da paso a la transformación del sujeto. De esta manera, intentaré mostrar cómo lo no simbolizado, el no saber, se transforma en discurso y este va creando un proceso de develar, por medio del encontrarse y conectarse en una pantalla transformada en consultorio, espacio donde la palabra libera al paciente de sus silencios.

En el primer capítulo se abordará la presentación de Violeta por su madre bajo las preguntas de quién es Violeta, qué le pasa, cómo viven y cuál es su dinámica familiar. Así veremos el comienzo del tratamiento, siempre llevado adelante bajo la supervisión del

Profesor Octavio Carrasco y en co-visión con el Taller de la práctica en la CPU. Los subsiguientes capítulos 2do y 3ro, se centrarán en cómo Violeta va abriendo su discurso hasta alcanzar su propio decir, conociéndose como un otro apartado de su madre, donde hace propio su espacio. Por otra parte, el 4to capítulo aborda su relación con el síntoma; mientras que el último presenta por intermedio de una mirada teórica lo que acontece detrás de las pantallas, más allá del síntoma de este caso. Para terminar, las conclusiones a las que me llevó el desarrollo parcial de este tratamiento.

A través de *la mirada de Celeste*

(Comienzo de diálogo con la Madre)

“Un desconcierto particular venía dictado por la cotidiana observación de los hijos: se les veía como presas de una inexplicable marcha atrás genética por la que, en vez de mejorar la especie, parecían perpetrar con plena evidencia una misteriosa involución. Incapaces de concentrarse, dispersos en un estéril multitasking, siempre pegados a cualquier ordenador, vagaban por la corteza de las cosas sin otra razón aparente que no fuera la de limitar la posibilidad de una aflicción. En su ilegible moverse por el mundo se adivinaba el anuncio de una forma de crisis y uno creía captar la inminencia de un apocalipsis cultural.” (Baricco, 2019, p.5)

El proceso de Violeta, de 13 años, comienza en mayo de 2021 extendiéndose hasta la actualidad, no obstante, en este trabajo solamente hablaremos del primer año del tratamiento. La paciente llega a la clínica ante la inquietud de su madre, quien preocupada contacta a la CPU y con urgencia solicita una primera consulta. En este contexto se agenda de manera telefónica un primer encuentro con la madre, Celeste -dado que si bien se invita a ambos padres ella ignora el pedido, sin explicación-. Ella se presenta en esa primera videollamada muy verborrágica, con una urgencia en su decir y en su manera de exponer la demanda sobre su hija. Fue una presentación que se sintió como una llamada médica, donde relató con preocupación los síntomas de Violeta, y manifestó como demanda la cura del trastorno obsesivo compulsivo (TOC) diagnosticado desde hacía tiempo (por un médico), sumado a la preocupación por el uso excesivo de la computadora y el celular, de los juegos y amigos virtuales. De esta manera, hace eco de las palabras de Baricco (2019) antes expuestas, acerca de un sentimiento de estos padres sobre los nativos digitales, estos tiernos niños atados a un teclado.

En la videollamada con Celeste, ella relata que es mamá soltera, conviviendo con su hijo Miguel y Violeta, su hija menor. Habla haciendo poca alusión a los mismos, a la vez que enfoca el discurso solamente en el diagnóstico de su hija y relata una historia sobre medicamentos -sin recordar cuáles- alguna vez recetados, quejas acerca de la falta de asistencia, dadas de alta cuando el TOC desaparece, y la vuelta de los síntomas con el encierro por la pandemia. Todo se siente muy médico, analgésico, como la solicitud de una solución instantánea, característica de los tiempos que vivimos, y configura un claro ejemplo de lo real en juego en todo pedido de atención.

En sus palabras resuena la urgencia respecto al padecer de su hija, “eso crónico” que la hace diferente, esos medicamentos que no tienen efecto en ella, el síntoma TOC que “le condiciona la vida” y la vuelve “incapaz”. Ante la interpelación acerca del síntoma y la forma en que este se presenta, únicamente relata brevemente que su hija se queda “colgada” en las repeticiones, ejemplificando estas con el hábito de subir y bajar un escalón incesantemente dentro de la casa, evento que ella y su hermano -Miguel- toman de forma jocosa haciendo bromas sobre ello: “es que con risas se sobrelleva mejor”.

Practicante - ¿Cuándo comienza el diagnóstico de TOC?

Celeste- Es una historia larga.. episodios de ansiedad. En este momento tiene 13, ella empezó a los 7 años. Una doctora le diagnosticó un trastorno de ansiedad. Yo vivo sola con ella y con el hermano, cuando ella tenía esa edad traje a vivir a casa a una pareja de amigos con hijos y Violeta empieza a sentir asco de ir al baño, de comer, de sentarse.

Fragmento del primer encuentro con la madre.

En lo escaso compartido acerca de la relación entre hermanos, destaca el hecho de que Violeta siempre tiene celos de Miguel. En esta línea, manifiesta la existencia de un trato preferencial hacia él, fundamentando su conducta en que este “la necesita más” porque

tiene “depresión”, lo que hace tres años lo llevó a abandonar sus estudios, y no tiene amigos. A pesar de esto, se define “sobreprotectora de ambos” y prosigue a presentarlos a partir de sus personalidades antagónicas; siendo Violeta la más obediente, cariñosa, simpática, cercana a su familia pero más a sus amigos y que siempre había cumplido con sus clases hasta ahora. Un reciente llamado por parte de la institución educativa a la que concurre Violeta le informa el deseo de esta de recurrar el año, siendo el detonante que precipitó la consulta: “ella me llama y me dice y le digo no.. ¡qué va a recurrar!. Siempre fue buena alumna”.

Por otra parte, cabe destacar que ese encuentro de 90 minutos dio cuenta de variadas resistencias, un discurso donde la verborragia reflejó la emergencia pero también la falta de reconocimiento de esta adolescente más allá del diagnóstico. Dicha falta se refleja desde antes del nacimiento, en el reconocimiento que da un lugar a un Otro, en el existir, en el encuentro con la mirada habilitando a ese ser (Lacan, 1954-1955/1997). Lo anterior da lugar a interrogantes en los procesos de separación y alienación, partes fundamentales de la constitución de un otro, lo que se evidenciará más adelante en los encuentros con la niña.

De este modo, a partir del discurso desplegado se da cuenta de cómo Violeta es el resultado frustrado de su deseo de tener un hijo, el cual fue buscado solamente por ella. Este embarazo propicia la ruptura de la pareja -formada con el padre de ambos hijos de Celeste- que culmina a los pocos meses del nacimiento de la niña. Seguido a esto, Celeste procede con la presentación del padre de sus hijos a partir de diferentes características negativas: infiel, “hipocondríaco” que con la pandemia no quiere ver a sus hijos, en palabras de la propia Celeste:

Celeste- Cuando ella tenía dos meses nos separamos, ella no convivió mucho con su papá. Siempre tuvo la relación de verlo. Él vivía con su pareja en el Cerro, ella se iba

el viernes y volvía el domingo. Ahora ya no lo ve tanto (...) con esto de la pandemia, el padre se enfermó un poco más (...) es tipo hipocondríaco, depresión. No quería que fueran porque con la pandemia tiene todo exagerado (...) exagerado pero no normal, como hipocondríaco.

Practicante- Claro...

C- Yo quería otro hijo, pero no lo busqué, no es que dijera “quiero otro hijo” (...) fue difícil, muy sufrido para mi, ella fue testigo de un dolor muy grande que yo viví (...) el padre me dijo que no me quería más.

Se iba al cyber de noche con los hijos más grandes de él. Me dejaba sola, ya había terminado la relación. Tenía otra (...) se fue a los dos meses de que ella naciera.

Volviendo al embarazo yo había perdido varios hijos hasta que descubrí que tenía que inyectarme. Quedé muy protectora con ellos, ya había perdido a una nena grande (...) yo tenía que haber ido a terapia.

Fragmento del primer encuentro con la madre

Por medio de lo antes desplegado, podemos observar cómo la pandemia sirve para reeditar el encierro existente en los hermanos bajo la argumentación de la necesidad de protección ante lo desconocido del afuera, tanto del espacio como de las personas, controlando así sus interacciones con otros. En este escenario se despliega lo que Celeste denomina sobreprotección, la que se extiende a todos los ámbitos, haciendo hincapié en los contactos y amigos de cada uno. A pesar de las diferencias, ambos hermanos pasan sus días sin salir de casa por la pandemia -en primera instancia-, jugando videojuegos en las pcs o mirando videos en sus celulares. Por consiguiente, el desafío como terapeuta fue entrar en ese mundo.

Tomando en cuenta el contexto del COVID19, las normas establecidas para la protección del mismo -como el distanciamiento físico- impulsaron los acercamientos virtuales, e hicieron que la clínica sea interrogada y pasada al 2D, encontrando así un

dispositivo analítico dentro de un dispositivo tecnológico.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el desafío de la clínica fue mantener el encuentro aunque sólo fuera a través de un recuadro virtual, pese a esto, se logró atravesar la frialdad del “hombre, teclado, pantalla” que nombra Baricco (2019, p.41), o dicho de otro modo, “cuerpo, teclado, pantalla”. A su vez, se consiguió mostrarle al sujeto una nueva forma de ser con un otro, donde cuenta con la certeza de que tendrá un encuentro con alguien una vez por semana que lo escucha, pregunta, contiene y hace eco en él. De esta forma, la clínica logra llegar a lugares que sin la virtualidad no se hubiera llegado, no solamente porque la clínica abre sus fronteras de La Unión, sino porque logra llegar a sujetos más anclados a lo virtual como es el caso de Violeta.

Violeta sin etiquetas

(Violeta enciende la “máquina de hablar”)

“Apps que circulan por el planeta nos dice, pues, algo muy simple: el tráfico con el ultramundo, de entrada y salida, se ha hecho inmenso y rapidísimo, tan inmenso y tan rápido que a menudo conservar una línea de demarcación verdadera entre el mundo y ultramundo se ha convertido en algo imposible, y casi siempre inútil. Nos encontramos en un nudo importante: cuando uno ya no es capaz de distinguir esa línea, entonces es que está en el Game” (Baricco, 2019, p. 203).

Días después de la entrevista con Celeste tiene lugar el primer encuentro con Violeta, a través de una videollamada en la que utiliza el celular materno. En esta se puede observar a una adolescente de cabello largo que tapa por momentos su cara; en un comienzo a pesar de mantener un buen contacto visual se presenta incómoda, con un diálogo tímido, utilizando respuestas rápidas y breves, como si no quisiera estar ahí. En el transcurso de la sesión relata con una sonrisa tímida sus días de pandemia, habla de sus gustos musicales, sus series y streamers favoritos. También menciona los videojuegos con los que se entretiene, sin aparecer en ningún momento el TOC que la volvía “incapaz” como relataba su madre. No obstante, su discurso de frases cortas y concretas se centra en explicar su disgusto con las clases virtuales donde tiene vergüenza para hablar, ilación que decanta en el relato de sus pocas amistades físicas pero su gran cantidad de amigos virtuales esparcidos por el mundo, con los cuales logra entablar extensas charlas. Amigos tan lejanos pero al mismo tiempo tan cercanos en su discurso que uno no logra percibir quien está cerca y quien está lejos. Así mismo, cuando se le pregunta a Violeta sobre algo solo responde con un seco y concreto “no sé”.

En relación a esto último, debe señalarse que Violeta se encontraba en una posición de no lugar y de no palabra; siendo su primer movimiento relevante salir del celular de su madre; puntapié inicial en la creación de su espacio desde su dispositivo. También realizó acciones para extender el espacio más allá de lo virtual, obligando a su familia a no escuchar la consulta y respetar su privacidad; es decir, la virtualidad del espacio se extiende a lo real, en el proceso de dar la palabra y a su vez este iría construyendo el espacio analítico.

En resumidas cuentas, su lugar de “no palabra” se puede visualizar en su no decir, no salir, no hacer, no tener lugar. De hecho, en su casa todo debe ser compartido a excepción de la pc y el celular. Con el pasar del tiempo a lo largo de las siguientes consultas se observa que logra abrir su discurso y realizar movimientos como poder tener su lugar dentro del dormitorio compartido con su madre. Por otra parte, comienza a elaborar algo más allá de su característico “no sé” que muchas veces operaba en consulta como un escondite y refugio ante la pregunta del otro; se podría decir que era la máscara que la tapaba.

Practicante- ¿Pensaste algo al respecto de lo que te planteé sobre la vergüenza?

Violeta- Sí, un poquito. Eeee no sé... es que pensé pero no sé, soy medio indecisa.

Pensé en varias cosas que podrían ser pero no estoy muy segura.

P- ¿Y qué cosas serían?

V- Yo pensé primero que fuera normal porque siempre fui tímida, pero después pensé que es medio exagerado porque me da vergüenza hablar.. entonces, no sé...puede ser.. es que me parece que no. No sé, me da cosita. No sé, a lo único que llegué es que me da vergüenza, sólo. Nunca entendí muy bien el por qué.

Fragmento del tercer encuentro con Violeta

Es posible relacionar los "no sé" con el concepto de elaboración propio del método psicoanalítico, esta diferencia al psicoanálisis con cualquier terapia de sugestión y constituye una de las nociones fundamentales que recorre transversalmente los diferentes modelos de la teoría psicoanalítica, estando presente en todos ellos. En la obra freudiana, el concepto de elaboración como tal aparece en "Recordar, repetir y reelaborar" (Freud, 1914/1976):

"Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia no concebida para él, para reelaborar (y) vencerla [...]. En esas circunstancias, el médico no tiene que hacer más que esperar y consentir un discurso que no puede ser evitado, pero tampoco apurado[...]. En la práctica esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y una dura prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo" (p. 157).

Este consejo de Freud al analista practicante, dado hace más de 100 años, fue fundamental en este tratamiento actual y virtual, donde Violeta logra llevar a discurso su padecer. En función de lo planteado el tener voz, ser y saberse escuchado por un otro que escucha da como resultado la posibilidad de generar un discurso propio. En este caso, a Violeta le tomó un tiempo para poder entablar el dispositivo analítico como tal, al principio sus respuestas eran cortas y puntuales, sin elaboración de un "algo más", sin lugar para cuestionarse.

Cabe resaltar que Violeta se encuentra en un momento bisagra del crecimiento, dejando la niñez, comenzando a ser adolescente. En este sentido es posible aludir a la expresión de adolecer que implica confrontar a un real ineludible desde el cuerpo y la psiquis, este real que quiebra la tersura homogeneizante y tranquilizadora de la infancia, como los cambios corporales ligados al desarrollo, sea un nuevo funcionamiento hormonal y

endocrino, los caracteres sexuales secundarios, los cambios de peso, de estatura, de la voz que son parte de esta heterogeneidad convirtiendo en extraño lo que hasta ayer era familiar (Bower, 2011). Dicho de otra manera, lo familiar, que ha quedado reprimido, retorna ahora bajo la forma de algo extraño y el adolescente queda confrontado con lo siniestro, es decir, de lo *heimlich* -o sea, lo íntimo, secreto y familiar-, deviene a su antónimo *unheimlich*. De esto resulta que el velo imaginario se corre dejando franquear algo de lo real que estalla la escena en la que el adolescente se sostenía (Freud, 1919/2016). El acto mismo de crecer y cuestionar lo que antes nunca se cuestionó.

Dicho lo anterior, debemos desde este lugar dar comprensión a este momento, primero partiendo de la base que tanto la pubertad como la adolescencia son tiempos lógicos y no tecnológicos en los que se implica una relación del sujeto con la pulsión, con el cuerpo y el lenguaje. El cuerpo ya no es el mismo y comienza a dejar el lugar que ocupaba en el seno familiar, extendiéndose a todo el entorno más allá de la familia. Esta edad de quiebre está caracterizada por el desconocimiento ante la pregunta: “¿Qué te pasa?”. Hay una falta de respuesta, es decir, no tienen el recurso para significar. En este punto se requiere lograr vía de efecto al analista, aprovechando todas las contingencias de las neurosis de transferencia para así generar asociaciones sumando aquí el importante papel de las intervenciones, allí es posible destacar el rol de la transferencia y cómo esta aporta a la efectuación de un sujeto, de esta manera, se podría argüir cómo el poder brindar un préstamo de significantes, donde el analista facilita los mismos al sujeto para ir generando por sí mismo su discurso y al producirlo, poder entrar en el mismo análisis, comenzando con estos significantes prestados y luego el sujeto comienza a generar los propios (Favre, 2020).

En el caso de Violeta, uno de los fenómenos que podemos ver son la angustia señal como motor y causa del síntoma. Siendo el síntoma aquello capaz de inervar el cuerpo sin pasar por el significante en sí. En esta misma línea, Lacan (1962/2006) plantea en el

décimo seminario: “¿Cuándo surge la angustia? La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré para hacerme entender natural, que corresponde al lugar que ocupa el a del objeto del deseo” (p.52). Cabe considerar que para ser objeto de deseo debemos tener en cuenta siempre a un otro, este en la teoría psicoanalítica es lo que representa la concepción de lo extrínseco, es decir, el otro es lo externo a uno y el lugar del otro es lo que se pone en duda todo el tiempo, la pregunta del otro es lo que cuestiona y enerva. En 1955 Lacan hace la diferenciación entre “el pequeño otro” -“el otro” con minúscula- y “el gran Otro” -“el Otro” con mayúscula-. De esta forma cuando nos referimos al otro debe ser comprendido como un reflejo o una proyección del yo, que actúa de igual manera como el semejante y la imagen especular, la cual está grabada en el orden imaginario. En cambio, el gran Otro nombra la otredad ilusoria de lo imaginario la cual no puede integrarse mediante la identificación, así Lacan equipara esta alteridad con el lenguaje y la Ley; osea, el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico.

En función de lo anteriormente planteado, el Otro es otro con su singularidad y también en el orden simbólico. Este último sentido es fundamental en cuanto: “el Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, el lugar en el cual está constituida la palabra” (Lacan, 1955-1956/ 2015, p. 275). De esta forma, Lacan afirma que la palabra no se origina en el yo sino en el Otro; por lo tanto, la palabra y el lenguaje están más allá del control consciente, vienen “de otro lugar”, desde fuera de la conciencia. Esta es la explicación de la célebre frase: “el inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan 1966/2009, p. 491). Por consiguiente el Otro es la otra escena y el lugar de despliegue de la palabra, lugar del origen del significante que determina lo imaginario. Dicho lo anterior, ante la pregunta: ¿Cómo cubrir la falta del otro?, cuando hablamos del Otro hablamos de un Otro en lugar de significante, ese es el punto donde se ubica la falta, es decir, el Otro da cuerpo al objeto que es carne y testimonio tangible de esa falta radical. Siendo de esta forma, la resultante angustia que será la que “da cuenta de este objeto y de esta manera se puede afirmar que

la angustia es ante el deseo del Otro y surge en el sujeto al no saber lo que representa como objeto para el deseo del Otro” (Bellón, 2016, p.86).

De esta manera, cabe adentrarnos en las llamadas neurosis actuales, una de las neurosis de angustia; en casos como estos la angustia es una transformación directa de la libido vinculada con la moral sexual victoriana, es decir, una angustia sin mediación psíquica. Tomando palabras de Flores & Marchisio (2004):

“la angustia sería en estos casos, una emoción primitiva, o más bien una "proto-emoción" que no puede atravesar la cesura cuerpo/mente. Por lo cual, no tendría posibilidad de acceder al nivel psicológico y ser transformada en pensamientos y adquirir significación. Esta emoción que se torna inaccesible a la psique, seguiría permaneciendo en un estado proto-mental, donde lo físico y lo psíquico están indiferenciados” (p. 8).

Por estas razones, podríamos afirmar que la angustia en las neurosis actuales pueden ser entendidas como una angustia que recae de forma automática; es decir, al no entrar en la psiquis no queda atada a la cadena significativa por un fracaso en la ligadura. Es por ello que Freud (1895/1992) enumeró una gran variedad de síntomas posibles al hablar de estos pacientes, desde trastornos respiratorios, cardíacos, digestivos, etc. Por lo tanto, denomina angustia actual al fenómeno que sucede cuando no trae una formación del inconsciente ni un sueño. En este punto, podríamos hablar de que se deshace el sujeto ya que no contamos con el recurso de "la otra escena" (Freud, 1923/1984). Es por eso que la angustia actual siempre se refiere a su actualidad, porque se maneja en un tiempo presente, casi como un real puro.

En consecuencia, contamos con lo que Lacan (1969/2002) llama sujeto dividido, o S barrada. La barra funciona representando la represión, en la que el sujeto sabe más de lo que cree saber, es decir, el sujeto dividido en tanto quiere saber algo de su inconsciente

habilita la aparición del sujeto supuesto al saber, es de aquí que al saber del inconsciente se le supone un sujeto. Es allí que hay una diferencia entre el lugar de enunciación y el lugar del enunciado; por esta razón contamos con los beneficios del recurso a la otra escena, a la temporalidad inconsciente, *après coup*, es decir, resignificando con supletoriedad para darle sentido a una vivencia o un precepto que sobreviene en un segundo tiempo de adelante hacia atrás. De esta forma, podríamos afirmar que tenemos una especie de máquina del tiempo la cual permite cambiar nuestra historia donde quedamos fijados en ciertas escenas y re-editarlas en un análisis, liberando esos sentidos petrificados. Por el contrario, en la angustia actual no está esa máquina del tiempo, es por ello que ante las interrogantes sobre la angustia y su asociación el paciente no puede enunciar, no sabe, no tiene idea o manifiesta que le ocurre desde siempre. Es decir, tomando las palabras de Ortega y Gasset (1924/1963): “un problema es advertir ante nosotros la existencia concreta de algo que no sabemos lo que es; por tanto, es un saber que no sabemos” (p. 347). Es así que en estos casos encontramos la dificultad del sujeto ante la falta del significante, no es alguien que viene y habla sin más, sino que el sujeto no es capaz de abrir su discurso a partir del encuentro con el analista, un paciente que no sabe qué le pasa o por qué le pasa, no sabe configurar discurso, no hay con qué decir.

En relación a lo anterior, podemos señalar que “el que no habla” es como Lacan (1956-1957/ 2008) se refiere a los *infans*, que se comunican con gritos y estos crean una estructura lingüística antes de las palabras, la naturaleza simbólica de los mismos es el núcleo de la demanda. Lo medular del concepto lacaniano de “demanda” es que esta se distingue de la necesidad y del deseo; por lo que el niño no es capaz de satisfacer sus necesidades biológicas, de las que el hambre es el ejemplo paradigmático, las expresa con sus gritos, o sea, demanda a un otro adulto para que lo haga por él. De este modo se satisface el objeto de esa necesidad, la cual es satisfecha por un otro, entonces, el *infans* aprende a dar una prueba del amor del Otro (Lacan, 1956-1957/2008). De esta forma se configura la dimensión simbólica de la demanda -como demanda de amor- y esta encubre la

función real de la misma -la necesidad-; así es que las necesidades se plasman de forma que logran satisfacerse pero no así la aspiración de amor, la cual persiste como un remanente y este resto es el punto constituyente del deseo.

En este caso, con el transcurrir de los encuentros analíticos, en ese inédito espacio en que se suscitan las sesiones, donde tienen lugar los interjuegos transferenciales, se crea el campo propicio desde el que Violeta irá transformando y construyendo su demanda; partiendo desde una cuasi no demanda -dado que ella no solicita el tratamiento-, a poder apropiarse del espacio generando sus propias interrogantes, muy distantes a lo presentado por su madre. A partir de esto, es posible evidenciar las diferencias entre las demandas de madre e hija; mientras la primera anhela curación médica instantánea, la segunda da cuenta de la necesidad de un lugar en donde poder ser más allá de la sombra de su hermano, lejos de su diagnóstico, es decir, una persona sin etiquetas.

De esta manera se pudo constatar cómo las primeras sesiones son el lugar donde se aloja al paciente y de esta forma poder abordar desde lo simbólico lo que está desregulado, es decir, encauzar la angustia. En estos primeros momentos -de muchos silencios y "no sé"-, uno de los objetivos fue tratar que la consultante tenga un lugar donde se pueda pensar, hacer consciente lo inconsciente, a través del recuerdo lograr historizar, así como simbolizar para dejar las repeticiones y por consiguiente salir del goce de las mismas como de la pulsión de muerte (Bellón, 2016). Para dar lugar a este cambio se generó lazo, vía neurosis de transferencia; de esta forma se busca poder acoger y dar lugar, que sea el espacio del paciente donde hable de sus gustos, de cómo se maneja dentro del Game, cómo lo vive, cómo es parte de ella, siendo Auronplay y todas sus dinámicas -videos, rols, streaming, pérdidas, relaciones, etc- un leitmotiv, como nudo de capuchón para poder unir temas, abrir discurso y cuestionar.

Es por ello que en consulta se puede interponer la conciencia, el pensar pasarlo a la palabra y de esta manera podemos sostener que el pensamiento, es decir, el habla y el lenguaje son dos funciones que van de la mano (Lacan, 1957-1958/2005). Por lo tanto, en estos primeros encuentros se intentó recrear la parte superior del grafo del deseo de Lacan, señalando como (A) *Autre*, donde se corre el juego del significante, siendo este conocido como el tesoro de los significantes; esto da lugar a la llamada “*máquina de hablar*” y aparece en la versión completa del grafo como la voz. Dicha “*máquina de hablar*” es tan importante, ya que podemos dar cuenta del deseo mediante lo que dice el sujeto, en su discurso, los significantes de este y cómo se articulan unos con otros. Los mismos siguen una forma lógica, es decir, no son cualquier significante sino que tienen que ver con el lugar que tuvo el sujeto en el deseo del Otro, por lo tanto el sujeto recorta los significantes que el Otro le dijo. O sea, que cuando el sujeto habla, lo hace desde su historia escrita en términos de los significantes y es particular para cada sujeto, esa particularidad es justamente el deseo (Cota & Javier, 2017).

Cuando hablamos de deseo debemos tomar en cuenta que el motor del mismo es el pequeño objeto *a*, que cabe aclarar que no es un objeto en particular sino el objeto particular con que el sujeto goza, y este objeto es su causa del deseo. Este objeto surge del resto de esa operación del encuentro del sujeto con el Otro, es decir, con el tesoro de los significantes. El Otro es donde está el tesoro, pero no es un código porque este ya estaría completo y el tesoro no lo está, o sea, en este no están todos los significantes del sujeto; porque si estuvieran todos los significantes no habría una posibilidad de hacer un intercambio, es necesario que algo falte para poder hablar, este es el punto en que el analista va “prestando” significantes para que el paciente genere discurso y comience a manejar los suyos (Lacan, 1958-1959/2015).

Esto ocurrió en el caso de Violeta, en el que hay palabra pero la historización era compleja, es decir, no recordaba cosas o no creaba discurso propio, sobre todo en cuanto

se le preguntaba qué le pasaba, su respuesta era en muchos aspectos como escuchar a su madre o simplemente se la veía en un deseo aplastado, como abulia. Su padecer recuerda a lo dicho por Piera Aulagnier (1977/1997), quien -tomando lo expresado por Lacan sobre la demanda- afirma que existe una violencia primaria, el sujeto o bebé no elige que se le hable, es necesario que el adulto suponga algo de ese llanto; así se configura una violencia porque el sujeto no decide sobre eso, "lo que en un campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al yo" (p. 34). Por consiguiente, la alienación se transforma en la violencia secundaria, cuando la madre o el padre o quien fuere se sobrepasa y se pegotea a lo que le pasa al hijo transformándose en lo que le pasa a ella o él, "un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo" (Aulagnier, 1977/1997, p.35). En efecto, esto es visible cuando aparecen signos como cierto lenguaje, determinada frase o significantes, dejando ese lugar de objeto donde no hay un sujeto deseante, por lo tanto, no hay subjetividad. Dicho de otro modo, podríamos sostener que Violeta se ubicaba en un lugar de resto, de desecho en relación al otro sin poder armar un fantasma, es decir, tener los recursos simbólicos suficientes de manera de poder resolver la pregunta: *¿qué quiere el otro de mi?*

Lo anteriormente expuesto se refleja en otros ámbitos de su vida y la relación con su madre, con quien compartía discurso, dormitorio, pero también sus síntomas de TOC que solo ocurrían en presencia de su madre mirándola o manifestando que solo ante la intervención de ella podía detenerlos. De esta forma, puede captar o ha podido captar la mirada de su madre, o atraer su atención frente a su otro hijo "más enfermo", que llama como "deprimido" y está tan deprimido que no aparece en el discurso de Violeta. Por otro lado, sus amistades son pocas a las cuales no puede ver ni salir con ellas. Esto contrasta su forma de ser con el mundo virtual, donde habla mucho con las personas, tanto es así que son quienes rodean su vida, son las más traídas a discurso, sus historias hablan de ellos, mostrando cómo el reconocimiento del otro lo obtiene por medio de la virtualidad. El

resultado de esto permite ver cómo la paciente se encuentra en un “no lugar”, donde podemos observar la manera en que el fantasma se muestra como el diagrama de la pulsión, respondiendo así de forma anticipada, intentando encontrar del otro lo que el otro quiere, pero, *¿que quiere el otro?* o como dice Lacan: *che vuoi?*, es decir, cómo responder cuando no hay otro, vaciando el espejo y su imagen de reconocimiento frente a un otro que mira (Lacan, 1956-1957/2008).

De esta manera, la paciente queda confrontada a esta falta, no sabiendo qué es para el otro y para responder la pregunta busca una imagen en la mirada de este, esperando que le diga qué es. Como esto no ocurre se crea un nuevo estatuto en el registro de lo imaginario, es decir, queda un vacío, un agujero (Cota & Javier, 2017). Volviendo a Lacan, ante la respuesta a la pregunta “¿Qué quiere el otro?” se ha de repensar como *¿Qué soy para el otro? ¿Para qué me quiere?* Y también, cambiar la pregunta en lo que concierne al lugar del yo, es decir, cómo se transforma en el objeto del deseo de otro, o sea, entre el deseo y la identificación. En esta perspectiva que abre el “*che vuoi?*”, el cuestionamiento que el sujeto tiene en su encuentro con el deseo del Otro, más allá de lo que este Otro pueda decir, pedir, e incluso de su silencio. *¿Qué quiere? ¿Por qué me quiere?* Y es de aquí que surge el fantasma como respuesta (Cota & Javier, 2017).

En este orden, podemos observar la alineación en el fantasma, la que está unida al concepto de alienación al otro y está yuxtapuesta a la separación; es decir, ambas son necesarias para crear los significantes del sujeto, más allá del otro. En efecto, Lacan al hablar de la alienación sostiene que su antecedente es el mismo inconsciente, entendiéndola como que “se encuentra -al inconsciente- gobernando las dos operaciones fundamentales en que conviene formular la causación del sujeto” (Lacan, 1966/2012, p.818). Es decir, el inconsciente está regulado por el lenguaje y de esta forma se exalta la idea de estructura, una construcción del sujeto.

“Es decir ese Otro ya se encuentra inmerso dentro del mundo del lenguaje y por ello posee la cadena de significantes del lenguaje, se encargará de unir al ser vacío del lenguaje en el lenguaje y con ello dará paso al surgimiento del sujeto. De esta forma el habla comunica y produce realidades.” (Nuñez, 2021, p.19)

Dentro del marco lacaniano, la alienación hace referencia a las condiciones esencialmente sociales del mundo humano de modo que estas se ven manifestadas en la imago. Por lo tanto, podemos inferir un efecto de la alienación del yo, a partir de que es desde el otro que el sujeto localiza su sentimiento de sí; también allí es el lugar en el que el sujeto hace ligazón con el Otro en una relación circular pero asimétrica, con una torsión en el retorno. Mediante estas operaciones es cómo aparece el sujeto en relación con el otro. Cabe destacar que esto es lo que hace el sujeto para recuperar algo de lo perdido en esa alienación a los significantes del otro (Eidelsztein, 2009).

Por consiguiente, Lacan (1966/2013) va a distinguir dos tipos de alienación, la imaginaria y la otra alienación, la cual hace dúo con la separación dando cuenta de la teoría de la constitución del sujeto. De esta manera, la alienación es una de las operaciones del sujeto (S) y el Otro (A), entendiendo al otro como la estructura del lenguaje y definida como “fundamental y nueva operación lógica” (p. 223). En la medida en que se conciben los efectos sobre el sujeto como consecuencia directa a su surgimiento en un mundo de lenguaje constituido por su estructura, con otros sujetos hablantes y con sus cadenas significantes, el sujeto es alienado. Es decir, desde un inicio el sujeto surge alienado al otro y a sus cadenas de significantes y el sentido de estos. La consecuencia de esto es la que hace surgir al sujeto en una división, el lenguaje el cual es el efecto directo de la alienación. El sujeto se origina dividido en la noción del campo del otro, es decir, el sujeto surge como sentido, y así mismo, aparece y desaparece, o sea, deja de estar completo, dando lugar a la falta (Eidelsztein, 2009).

A partir de lo antes expuesto podemos inferir como la incompletud del Otro es un hecho de su propia estructura, lo marca como un A tachado ($S\bar{A}$), es decir, el otro marcado por una falta. Por consiguiente, vamos trazando, en una cadena de actos, un giro a lo real donde la angustia es lo que llama al otro, creando un nuevo anudamiento entre sujeto y el Otro que podemos ubicarlo en el límite de lo simbólico, y como tal, queda por fuera de la cadena de significantes (Eidelsztein, 2005). De este modo, esta pérdida es la que inicia la necesidad de hablar, es lo que moviliza su angustia y su síntoma, lo que hace al sujeto llenar de significantes a bordear eso que falta y esto es lo que moviliza a Violeta, la máquina -de hablar- comienza a funcionar, empieza a apropiarse de sus historias, desde lo que ella siente y relata, y no a partir de lo que dicen sus referentes; dando lugar a construir una inédita relación con el mundo.

Tik-Tok

(Violeta y su relación con el diagnóstico del TOC)

“Hoy la mayoría de la gente occidental ha aceptado el hecho de que está viviendo una especie de revolución –sin duda alguna tecnológica, tal vez mental– destinada a cambiar casi todos sus actos, y probablemente también sus prioridades y, en definitiva, la idea misma de lo que debería ser la experiencia” (Baricco, 2019, p .10).

Al comenzar a hablar, Violeta empieza a relatar desde lo que ella siente y no lo que dicen sus referentes, contando la historia como el mito.

Practicante- Digamos que me describirías a mí cómo es el TOC porque yo no sé lo que es ¿cómo me dirías? me pasa esto y lo otro.

Violeta- Que son pensamientos que no puedo retener, que no puedo no pensar... ay no puedo, es complicado... ee lo primero son pensamientos y que también, o algo así, que repito las cosas o intento hacer algo y tengo que pensar en algo, cualquier cosa, pero a veces pienso que está mal y tengo que hacerlo de vuelta... no sé muy bien cómo explicarlo

P- Y esos pensamientos, ¿que serían?

V- No sé, son muy randoms, tipo si pienso en algo que está mal, pienso en otra cosa hasta que pienso que está bien.

P- ¿Me podés dar un ejemplo?

V- Emmm... pienso cosas que me distraigan. Entonces casi siempre me pongo a pensar en cosas que vi, como videos, directos o cualquier tipo de cosas... series... no se cualquier cosa.

P- ¿Y después?

V- Intento levantarme pensando en eso y si no está mal pensar en otra cosa, y si está bien me levanto.

P- ¿Y esto te pasa cuando estás sólo?

V- Sí, ahora no tanto, no sé si es por las pastillas pero estoy mejor.

P- ¿El miedo a estar sola es por los ataques?

V- Sí.

P- Entonces, este miedo a estar sólo cuando estás sólo ¿con qué lo suplís?

V- Primero intento hacer las cosas, si estoy sentada intento quedarme ahí, y distrayéndome con cualquier cosa que puedo.

P- ¿Cuándo estás sólo te apoyas en tus amigos?

V- Si.

P- ¿Con tus amigos que están lejos lejos como L y S o gente que está cerca?

V- No, no, con los que están lejos.

P- ¿Y por qué con la gente que está lejos?

V- Porque tengo menos vergüenza y más confianza... no sé por qué pero tengo más confianza con ellos.

Fragmento del segundo encuentro

Lo anteriormente planteado se evidencia cuando Violeta explica su síntoma, el TOC. Cabe destacar que el modo en que presenta al mismo es por medio del relato de sucesos hasta alcanzar un diagnóstico médico. En un principio, se refiere a la "serie de ascos" que tuvo a sus 10 años, los que asocia a lo contado por su madre, un cambio repentino en su casa donde una familia viene a vivir con ellos durante un tiempo. Esa familia estaba constituida por tres integrantes -madre, padre e hijo de la edad de su hermano-. Violeta se centra en la figura masculina del padre que llega e irrumpe en su casa, y de allí surge ese asco; un asco irracional, que lleva al sujeto a crear un ritual para poder sostenerse ante eso.

Practicante- ¿Algún evento importante de tus 10 años?

Violeta- No sé... ni idea. Dice mamá que en ese tiempo vino gente que los habían echado de su casa.

P- ¿Cómo te llevabas con ellos?

V- Bien... me daba asco sentarme en el mismo lugar que el padre del niño.

P- ¿Tenés idea de por qué?

V- No se, le pedía a mamá que se sentara antes que yo.

P- ¿Con alguna otra persona te pasó eso?

V- Con mi madre... por un tiempo, después se me pasó, no me podía sentar donde se sentaba ella.

P- Si tuvieras que decirme algo que te ha impedido el toc, ¿qué sería?

V- Cuando empezó la cuarentena, mi amiga me invitaba a salir y no iba para no cambiarme de ropa

Fragmento del segundo encuentro

En este punto es donde encontramos el margen de la angustia indecible, el lugar donde lo real no deja de escribirse. Al decir de Lacan (1962/2016), el único afecto que no engaña por ser traducción subjetiva del objeto a, el objeto causa revela que se ha hecho presente. Se trata de una angustia tóxica que irrumpe, sin que el sujeto la figure, primero en el campo escópico, con amigos de “lejos” quienes no pueden verla, ya que el ser vista le ocasiona vergüenza; esta es el vehículo que tiene poder de destitución subjetiva, que queda degradado como un desecho ante la mirada del Otro.

En relación con esto último, podemos tomar la vergüenza que mostraba Violeta -mencionada en el capítulo anterior-, la cual tiene una dimensión fuertemente imaginaria, y pasa por sus relaciones estando en el lugar de resto, sobre todo en la materna, es decir, esta angustia del ser pero no ser mirada, pasa por ella como objeto. Esto se presentifica en el cuerpo y lo hace aparecer como real, en ese movimiento repetitivo e incontrolable. De esta forma, se produce una crisis que pasa por el sujeto pero cae en el cuerpo. Es aquí donde el sujeto no tiene una respuesta armada y no alcanza para la irrupción de lo real, esto es potenciado por el despertar de su adolescencia (Lacan, 1972-1973/1975).

Como se afirmó antes, la adolescencia de Violeta se presenta como el tiempo en el que debe apelar a un Otro que le proporcione los emblemas simbólicos con los cuales identificarse. En el caso en que el orden simbólico se revele inconsistente, “los jóvenes presentan diversas respuestas al atolladero que implica la salida de este momento de transición en el que se decide la estructura del sujeto” (Fernandez Raone & Varela, 2012, p.296). Por estas razones, la caída de la función paterna y la fractura de los ideales favorecen la deriva, generando desorientación de estos sujetos en un contexto socio-histórico. En este los significantes ordenadores que funcionaban como límites reguladores de los modos de satisfacción fueron reemplazados por la oferta de un bienestar sin medida, a partir del consumo generalizado -pantalla, juegos, redes- que llena el hueco y duerme al sujeto (Lipovetsky, 2007). Volviendo al caso en particular, la pantalla distrae, da alivio y duerme eso del cuerpo que se enerva donde se vuelve a repetir un movimiento o acción una y otra vez. Pasado esto, el pensamiento de lo incorrecto se va, pero la distracción no es suficiente, si bien lo calma, hace al TOC más presente, y así lo reprimido vuelve.

Dentro de este marco, la separación surge como intersección de la superposición de dos faltas, la primera, en tiempos lógicos es la alienación, opera como intervalo, el cual podemos observar en sus formas de manifestarse más allá de su miedo a desaparecer en lo que el Otro dice y de su demanda. De esta manera, el Otro se personifica a partir de la separación, definiendo el deseo del Otro y ofreciéndose como objeto de esa falta, es decir, objeto del deseo del Otro, y como consecuencia, el otro puede ser objeto de su falta (Eidelsztein, 2009). Por consiguiente, una falta articula a la otra, creando la incógnita de esta intersección “¿Puedes perderme?” (Lacan, 1964/ 2006a, p.222) en lugar de “¿Quieres tenerme?”. Dicho esto, la separación opera con la propia desaparición en relación a la falta en el Otro. Es decir, esto ocurre porque el deseo del Otro va más allá de su propia demanda, es inconsciente para sí mismo, como para todo sujeto que se encarne en la

función de Otro para alguien, así podemos visualizar la circularidad no recíproca entre alienación y separación, de la misma manera, esto también da cuenta del traslape del inconsciente del sujeto y del inconsciente del Otro. Lo que permite afirmar lo dicho por Lacan (1956/1978): “el inconsciente del sujeto es el discurso del Otro” (p.258), es decir, su más allá.

El resultado de esto encierra una operatoria de círculo con una torsión, es decir, que a la introducción de la falta mediante la alienación y la separación, estas responden proponiendo que la falta opere como un objeto del deseo, y así, lleva toda esta dialéctica al punto de partida. En sí, no se trata de la falta, sino de cómo mediante esta el sujeto se hace cargo de algo frente a la otra falta, es decir, cómo opera con la falta del Otro por medio de la propia y viceversa. Ahora bien, cabe aclarar que la dirección de la cura no es derribar la falta o la pérdida, ni a la separación o a la libertad respecto del Otro, sino por el contrario, se trata de la operación del deseo. Por consiguiente, el deseo implica el “poder hacer algo” con relación de la falta de ese Otro, en palabras de Lacan (1964/2006a): “El deseo del hombre es el deseo del Otro” (p.64).

A medida que la paciente se logra mover de la alienación, es decir, dejar su lugar de objeto, como resultado se genera una separación de los mandatos familiares y de su madre lográndose ver a sí misma como un sujeto con ideas propias, con diferencias y similitudes a sus referentes ¿De qué manera pueden jugar la alienación y la separación? ¿Cómo se puede escuchar algo de esa posición de objeto y qué intervención podemos tomar como analistas para crear esos pasajes de objeto a sujeto? Lograr un cambio en su posición, es decir, sujeto en función de su deseo, en cuanto esté en función a objeto está en sentido del deseo del otro (García, 2007). De esta manera podemos significar al conflicto deseante, o sea, el mirar, ver, ser solicitado y/o demandado en objeto. Así que cuando la miran a Violeta, se ve la falla, la demanda del otro, de manera que el sujeto no ve cuál es la mancha que el otro desea. En este punto es cuando entra el nombre del padre y lo divide

del otro, lo individualiza y lo separa -lo cual se profundizará más adelante- de este modo lo hace sujeto y lo saca de ser tapón de la falta del otro, o sea, lo cambia de estadio frente al espejo y lo conforma como sujeto (Lacan, 1949/2009a).

De esta forma, nos encontramos con un sujeto que se sabe individuo, pero cuando no logra ejercer ese lugar aparece la angustia. Como Freud señaló, en 1925, ante la angustia algo, para el sujeto, se inmoviliza, lo hace presente en su realidad. Es el punto en el cual “la subjetividad a la vez que se enuncia, está detenida” (Bower, 2011, p 106). Siguiendo la misma línea, Lacan (1962/2016), en su décimo seminario, forja una suerte de símil anatómico, una disección por la cual separa los objetos para exponer el cuerpo que es parte de estos, en el que la imagen especular del estadio del espejo no basta para situar la angustia; por el contrario, en esa imagen es donde el sujeto se halla más protegido, inmerso en el narcisismo de la misma. Sin embargo, esta coraza puede quebrantarse originándose experiencias de goce, emergencias de lo no-familiar, allí donde se asoma la mirada del Otro que siempre cosifica. Se conforma así un punto ciego en la mirada, lo que produce horror es no saber ni poder responder a lo que, como objeto, se es para el Otro, “*Che vuoi?*”, “*¿Qué quiere el Otro de mí?*” Es la pregunta por el deseo del Otro la que siempre resulta inquietante, enigmática y angustiante.

Entonces, el desconocimiento de las propias insignias es lo que conduce a la angustia, aprehensión pura del deseo del Otro. De esta manera, frente a esta emergencia angustiosa existen, por parte del sujeto, distintas respuestas. Es así que en “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud expone que la inhibición y el síntoma constituyen dos respuestas posibles frente a la angustia, además, se puede sumar pasaje al acto y al acting out, fenómenos que operan a modo de salida en cortocircuito, operan en el sujeto con la intención de arrancar a la angustia su certeza. En la paciente, la angustia se puede ver en el asco como reacción primaria, siendo el rechazo el punto de lo identificatorio. Retomando el tema del asco, que

ella trajo en el recorte anterior, este se amplía:

Practicante- ¿Por qué tuviste asco de tu mamá?

Violeta- Es que eso también, nunca lo supe. Ese asco por las personas no sé por qué me da. Estuvo un buen tiempo, me empezó a dar asco entonces se fue.

P- O sea, que el asco hacia tu mamá ¿es relativamente reciente?

V- No, eso fue como hace algunos años eh.

P- Hoy por hoy ¿tenés asco de algo?

V- No.

P- ¿Y cuando tenes el toc, no te vuelve la sensación de asco? te hago esta pregunta para entenderte.

V- No, creo que no.

Fragmento del tercer encuentro

De esta manera, el asco forma el punto de lo indecible, o sea, de que habla en el cuerpo de Violeta. En vista de que, por un lado, el síntoma siempre va a articular el cuerpo con la realidad, y del otro lado, al deseo del otro, a lo largo del crecimiento y sumando otros a partir de los otros primordiales durante la separación en la adolescencia. Estos otros conforman una red en la que se entrecruzan en una malla que es la historia que nos conforma, que nos estructura, como una fórmula química. En consecuencia, el TOC es esta actuación de eso identificatorio, eso que repite en vez de recordar, así la repetición se opone al recordar, es decir, que Violeta no recuerda lo reprimido, pero lo actúa (Palacios & Killner, 2017).

Debe señalarse que lo real deja de escribirse, es del orden de lo imposible, donde lo necesario es lo simbólico - lo que no cesa de escribirse- y lo contingente -lo que cesa de no escribirse-, que se encuentran entre lo imaginado y lo real, en el punto donde no hay significantes , anudando al centro del nudo borromeo el objeto a. (Lacan, 1972-1973/1975)

Esto se comienza a vislumbrar con lo que dice la paciente y se empieza a comprender, es decir, si no lo hace discurso se siente sometida a la inmediatez de lo real. Es decir, en cuanto Violeta comienza a hablar, la cura del habla le permite elaborar lo indecible, en consecuencia, en ese decir puede iniciarse la reelaboración (Lacan, 1953/2005a). Esto ocurre por el lazo transferencial, o como diría Lacan, la experiencia psicoanalítica, este diálogo donde se logra desplegar su discurso, toma palabra y es escuchada y señalada en temas puntuales para poder desenvolver diferentes desarrollos de su verdad (Lacan, 1964/2006a). De esta manera se intenta darle a estos últimos una nueva representación, lo que Freud denomina “significado transferencial”, así el paciente puede resignificar y tramitar a partir de la neurosis de transferencia sustituyendo así a la neurosis primitiva (Freud, 1913).

De esta forma, Violeta abre su discurso, en palabras del propio Lacan (1966/2012), “el lazo de todo esto con el misterio del lenguaje y con el hecho de que sea por proponer el enigma como se encuentra el sentido del sentido” (p.558), es decir, Violeta encuentra su propio sentido cuando comienza a generar su palabra, y así el síntoma deja de pasar por el cuerpo, o sea, a medida que la paciente habla, el toc lentamente disminuye hasta casi desaparecer del cuerpo, solo quedando en algunos pensamientos aislados que regresan de forma esporádica en ella. Por consiguiente, vemos cómo el discurso de Violeta desde el comienzo toma otros caminos lejos del síntoma, a medida que habla se libera del mismo, la palabra libera a Violeta.

Detrás de la pantalla

(Violeta más allá de su síntoma)

“Sigue las huellas del miedo y acabarás en casa: el tuyo y el de los demás. En este caso resulta bastante fácil debido a que hay miedos sueltos en abundancia y algunos no son en modo alguno estúpidos” (Baricco, 2019, p. 15).

Como se ha demostrado en los capítulos anteriores, parte del proceso de este tratamiento ha sido buscar la voz de Violeta, sus significantes y sus respuestas a las problemáticas que poco a poco va trayendo a consulta. Dentro de este orden de ideas se dieron cambios no sólo en su discurso sino en su ropa y apariencia, cortando radicalmente su pelo en el octavo encuentro o perforando su nariz en en la decimosexta semana del tratamiento. Sin duda, estas conductas son señales de rebeldía pero también podemos dar cuenta de la relación entre la alienación - separación y cómo tiene una articulación con la estructura del sujeto del inconsciente que la creación de deseo del analista implica en las enseñanzas de Lacan. Sin esto, nunca se saldría de una transferencia como una suerte de sugestión del Otro; si no se pusiera en juego lo que representa la función del deseo del Otro como deseo del analista, más allá de toda demanda inconsciente (Lacan, 1966-1967/2002a).

En consecuencia, podemos afirmar que es la relación sujeto objeto en el deseo inconsciente lo que Lacan llama fantasma, el cual no se trata de ensoñaciones del sujeto o de historias que se cuenta o cuenta al analista, sino de una relación que permanece inconsciente. Por lo tanto, el fantasma está tejido por el imaginario y lo simbólico que obtura lo real. Entendido ese real como lo que no puede ser dicho, aquello traumático que ha sido vivido por el sujeto o sus padres o abuelos, transmitido inconscientemente y que escapa a la palabra. Su cualidad de real inconsciente le impide ser llevado a palabra y simbolizarse a pesar de que

con su velo tapa la falta, es decir, el fantasma tapa la falta del objeto que Lacan llama *a*. Este objeto tiene una doble vertiente, por un lado lo imaginario en el *objeto a*, aquello que buscamos para tapar la falta de ese objeto *a* real, algo que no vamos a recuperar pero fantaseamos con ello; y por otro lado se encuentra en el sujeto barrado por lo simbólico. De esta forma, el objeto *a* es quien anuda lo imaginario y lo simbólico con lo real, al mismo tiempo que es el que inscribe el fantasma y es precisamente el objeto. De esta manera, conforma el anudamiento que nos sostiene, el nudo del fantasma nos protege de la angustia y de quedarnos encerrados en el lenguaje. Si el fantasma falla aparece el síntoma, es decir, que el fantasma invita a la quietud como una zona de confort, cuando este falla se inicia el movimiento. Por lo que debemos tener en cuenta que el fantasma es una defensa contra la amenaza de castración, y un modo del sujeto para defenderse de la castración del Otro, del *che vuoi?* que lo interpela (Franco, 2004).

Debe señalarse que Lacan (1966-1967/2002a) le da al tema del fantasma una importancia central para abordar la cura. El paciente debe atravesar su fantasma fundamental que es lo que sostiene su deseo y determina su goce con el fin de poder curarse. Cabe tener en cuenta que este fantasma al comienzo es muy difícil de visualizar,

y se va desvelando a medida que transcurre el tratamiento. De esta forma, en las neurosis el fantasma acciona diferentes mecanismos para defender al sujeto de la angustia, pero podemos constatar que el posicionamiento del fóbico es totalmente distinto a otras neurosis. Por esto es muy riesgoso orientar la cura de un analizante, confundiéndolo, con un obsesivo o un histérico. Es decir, tanto la relación del sujeto fóbico con el lenguaje, la representación fantasmática y su implicación con el síntoma, así como el modo de vivenciar la angustia, son distintos, por lo tanto, leer su subjetividad lo lleva por un camino diferente (Vappereau, 2008).

En efecto, el mundo en el que vive un fóbico es bastante particular, con limitaciones

y ciertos modos de moverse, por lo que Cota & Javier (2017) señalan que el fóbico necesita un mapa del mundo ya que sin este lo que lo circunda se vuelve inestable; es por esto que en una lectura superficial aparecen rasgos obsesivos donde necesita programar todo, saber dónde y hacia dónde va el mundo. Este antagonismo se observa con el obsesivo y la fobia, el primero requiere de un mundo estable, en cambio, la fobia no. Si bien se aproximan en la necesidad de tener un alto grado de control, difieren en lo que significa la construcción del mapa, así como el poder mantener relaciones estables con este.

En este punto, al hacer una relectura del TOC de Violeta, a partir de lo obsesivo del Trastorno Obsesivo Compulsivo se puede leer el síntoma inicialmente como por ejemplo: se lava las manos si tiene un deseo de algo sucio, o como que se limpia las manos todo el tiempo para asegurar su narcisismo, pero en la fobias podría interpretarse como la defensa de su deseo, es decir, ese control le permitiría dar lugar a su deseo. Por lo tanto, sería una defensa contra la demanda, quedar apartado del mundo, así, poder escapar de la demanda del otro y de esta manera poder configurar algo de su propio deseo. (Porge, 2008). En este caso se visualiza el TOC frente a su madre para salir del lugar de resto y obtener reconocimiento, pero al mismo tiempo pretende lograr una separación de la misma para poder tapar u obturar su propio deseo como una doble vertiente en el acto.

Por ende, las fobias son infantiles por definición, es por ello que hay un momento en la niñez en que se transita por fobias alimentarias o fobias de determinada ropa, color, forma, entre otras. Estas fobias infantiles tienen relación con el pasaje, es decir, la construcción subjetiva que ocurre en todos los niños y no necesariamente se consolida en un objeto fóbico como ocurrió en el pequeño Hans (Cazenave, 2008). En él, la fobia cumple con la función de ser el operador de corte, siendo este el significado cifrado de la fobia. Muchas veces, no se llega a esa instancia, sino que hay un modo universal en el que el niño se opone a algo de la demanda materna o del otro a cargo de la crianza.

De esta manera, la neurosis obsesiva y a la histeria son neurosis con un grado mayor de elaboración, es por ello que Lacan (1968-1969/2008b) habla de la “placa giratoria” como algo que “vira muy frecuentemente hacia los dos grandes órdenes de la neurosis, histeria y neurosis obsesiva” (p. 280). En este sentido se comprende que se debe considerar la fobia como una estructura (Yafar, 2008).

En la clínica nos encontramos con pacientes con estructuras fóbicas, cuyo mundo está pobremente estructurado (Izaguirre, 2019). Este es el resultado de un mundo construido en la infancia, con fobias que comienzan siendo infantiles pero se estancan, es decir, empiezan muy tempranamente en el momento de la contorsión del mundo, o sea, las oposiciones simbólicas dentro o fuera, arriba o abajo, si está o no está. Además, cabe aclarar que en las coordenadas de la estructura fóbica se presentan aspectos singulares de la historia del sujeto, y cómo fue conformado, no hay una manera universal del modo en que cada uno arma su neurosis. Por otra parte, en los adultos fóbicos uno encuentra que hay un viraje hacia otra neurosis que no se produjo nunca, como si esta se hubiera quedado en una etapa previa a pesar de ya no ser un infante, y quizás no estar consolidado en un objeto fóbico (Porge, 2008). De esta forma, se especula en muchos textos que en la práctica se muestra cierta especificidad muy característica del deseo materno en el sujeto fóbico, en la modalidad en que ha operado el deseo del Otro en su constitución como sujeto del deseo (Cazenave, 2008). Es decir, una madre que devora no dando lugar a la alienación ni a la separación, por lo tanto, no da lugar ni da palabra, como un amo que devora a su esclavo (Lacan, 1969/2002b).

Practicante - Viste que el juego del calamar es una serie para adolescentes, no es para niños, ¿desde cuándo te sentís adolescente?

Violeta- Emm no se, desde los 12, 11.

P- Desde los 11 te sientes adolescente o miras cosas de adolescentes?

V- Emm de ahí para arriba sí, de ahí en adelante empecé a independizarme, antes me hacía todo mi madre.

P- ¿En qué cosas te independizaste?

V- Antes hasta me bañaba mi madre, no sé, empecé a hacer las cosas sólo, como empecé a ir a los lugares acá cerca.

P- ¿Cuál fue el cambio más grande aparte de que te dejaron de bañar?

V- Eso, que me empezaron a tratar más... a dejar salir y eso.

P- ¿Ahora cuál es el logro que decís “este es mi gran logro de grande”?

V- No sé, lo mismo, que me dejen bañarme sólo.

P- Bueno, ahora andas en bus sólo.

V- asiente

P- ¿Eso fue este año también?

V- Sí, creo que sí.

Fragmento del vigésimo encuentro

En este fragmento podemos apreciar cómo hay una direccionalidad de la demanda del otro, dirigida hacia el “uso” del sujeto y operando sin velos. Esto hace que el “deseo del otro” termine por unirse en una dimensión que merece clasificarse como “goce del otro”. En consonancia, se consigue que la división subjetiva quede depositada, aplastada fuertemente del lado del sujeto, es decir, la madre no queda ubicada en quien entrega su falta, sino que es Violeta quien se “deposita” en la división, de esta manera se deja en un estado casi constante, precoz y arrojada hacia el efecto de la angustia, como un objeto sin recursos, separado del campo del Otro (Vappereau, 2008).

Así encontramos a los sujetos fóbicos barrados y excluidos del campo significativo, en un fantasma “titilante”, ya que el fantasma del fóbico está todo el tiempo prendiéndose y apagándose, se moviliza de forma dispareja y se sostiene con tal sagacidad que le impide reencontrarse con su deseo en cada situación. Esto no es que dude de su deseo, sino que

no sabe dónde está cuando se encuentra en una escena desiderativa, es decir, el sujeto no puede significar su acto, siempre encontrará una inhibición en cuanto al deseo entendido como acto (Flesler, 2008).

Teniendo en cuenta esto último tan peculiar, en este punto que es donde se refleja la construcción del yo en la fobia, como una instancia narcisista desdibujada o los desenfoques en las fotos, encontramos el contorno del yo mal dibujado como que vibra y pierde la nitidez. Visto de esta forma es una construcción del yo narcisista con bordes poco claros (Porge, 2008). De esta manera, esto es lo que altera todo lazo correspondiente con los semejantes, tomando palabras de Yafar, (2008) en estos sujetos “se producen fenómenos de permeabilidad oralizada exagerada, como en los enamoramientos, donde el fóbico siente muy fácilmente que es invadido, penetrado, tomado, y esto genera un efecto de rechazo en relación al pequeño otro: una necesidad de mantener las distancias, sea como sea, con respecto a él” (p.2). Esto último, lo podemos comprobar en los relatos tan extensos de los diferentes primeros amores de Violeta, aunque virtuales, siendo que no los veía ni era vista, fueron el tema principal de varios encuentros, en los que se convirtieron en una gran vertiente donde afloró su discurso por momentos, pero que al preguntarle si quería contactos “reales” los rechazaba de forma tajante.

Por consiguiente, aquello que a un niño le sirvió para construir su mundo, lo que le permitió decir que no a la demanda del otro, incluso en los niños que no consolidaron objeto fóbico, se reedita en los adultos o adolescentes cuando este adentro y afuera se vuelve más complejo, ya que se mueve por la vida con esas coordenadas bastante inestables donde el mundo es algo que tiene que construir día a día. De esta manera, tiene un control pero no en un sentido obsesivo, sino que lo usa para garantizarse algo del mundo. La interrogante que surge es: ¿si pierdo mi mundo cuál es mi lugar?, es decir, sin su mundo el sujeto queda atrapado en la demanda del otro. Es por ello que la fobia cumple esa función de entrada desde la infancia como modo primario de separarse del otro, donde hay

algo de esa demanda que sigue estando y de la que no puede salir (Yafar, 2008). Por eso el mapa es tan importante como garantía mínima de que las cosas van a suceder. En consecuencia, resulta insoportable el campo de lo social, ya que en este ámbito las interacciones son inciertas y no son previsibles. En efecto, podemos destacar cómo la fobia estructura un síntoma y es portadora de un corte con la demanda del otro. Por lo tanto, la fobia presenta un efecto fóbigeno que tiene un significante cifrado y opera como significante del nombre del padre, pero se constituye como algo sintomático (Flesler, 2008).

Siguiendo este orden de ideas, debemos ver el trípode freudiano en “Inhibición, Síntoma y Angustia”, donde Freud (1925/1975) dice que síntoma e inhibición crecen en suelos diferentes es de ahí que hace una distinción entre la estructura del síntoma y la de la inhibición, de este modo la inhibición es como un frenado, ya que, si no sucede esto se encontraría con lo angustiante, con ese conflicto subjetivo que asocia con la aparición de lo inconsciente. Por otro lado, Lacan (1962/2016) retomado el décimo seminario en la primera clase cuando hace el cuadro de doble entrada donde están: el síntoma, la inhibición, la turbación y el impedimento, refiere a la inhibición como un síntoma en el museo. De esta forma surge la castración, la misma aparece como el punto de corte que habilita al sujeto a algo. La castración sería lo que acota el narcisismo y permite que el sujeto se desarrolle en otros aspectos. Lo que pondría en riesgo al narcisismo, por eso se frena y crea la inhibición (Eidelsztein, 2001).

Dicho de otro modo, cuando un sujeto está en un plano inhibitorio, es decir, está en una profunda dificultad de movimiento se le suele llamar fóbico, siendo esto último un error ya que la fobia está en el síntoma; entendemos por síntoma un goce de carácter paradójico ya que no se trata en sí de un placer sino de lo contrario (Miller, 2006/1986). En cambio, la histeria y la neurosis obsesiva tienen una mejor resolución de la angustia. Por su parte, en la fobia encontramos una estructuración del síntoma con grandes montos de angustia y con algunos momentos de inhibición; es por ello que se produce la confusión por la escasa

elaboración de la angustia y de la confección del síntoma fóbico, ya que como síntoma es el más fracasado de todos, pero no deja de ser un síntoma. Es de aquí que el fracaso de la fobia, si el objetivo es evitar la angustia, se refuerza, entonces, en un segundo movimiento propicia evitaciones para no acercarse a aquello que es angustiante, allí es donde alcanza cierto "éxito" (Yafar, 2008).

Desde una perspectiva más general, la fobia, si se puede enmarcar ya que no es una angustia todo el tiempo sino un síntoma en cuanto transforma una forma de corte, o sea, es un recurso para decir que no. Esto sucede ya que en la configuración edípica debió acontecer alguna fuerte imposibilidad ante uno de sus progenitores, sólo queda uno sin producir el corte con el otro (Porge, 2008). Por ende, el mundo es inestable porque no está todo el tiempo disponible la terceridad, no está siempre el corte, es por ello que desaparece el mundo y por eso tienen que crearlo a diario.

En consecuencia, la cura tiene que ver con que el sujeto haya cambiado en parte su forma de defenderse y sostener el deseo, ya que es el fantasma del sujeto lo que sostiene al mismo deseo. Es crucial para la evolución del paciente que éste atraviese varias veces el fantasma inconsciente fundamental, el que sostiene su deseo; es de allí que Lacan (1966-1967/2002a) matematiza con la fórmula Sujeto barrado rombo "a". Por lo tanto, el objetivo fue que la paciente logre crear significantes de esta manera para poder separarse, crear su propio discurso, hacer un corte y construir suplencias, es decir, que el mundo se vuelva posible. Referirse a objetos del mundo, que operen como terceridad, como en presente el caso fueron los juegos, dibujos o Auronplay, entre otros. A partir de ello se produce que algo de ese elemento fobígeno empiece a ceder, lo que habilita diferentes desplazamientos en Violeta como el lograr volver a salir a la calle o hablar en clase, en otras palabras, en la medida en que comienza a incorporar esta relación al mundo la "placa" empieza virar.

Conclusión

Este escenario pandémico nos abrió la puerta a un mundo digital y tecnológico no tan nuevo pero relativamente ajeno al espacio clínico. En la virtualidad nos comunicamos con nuevas reglas, la revolución ha rociado con sus bits todo lo humano, nada es ajeno a esta: la filosofía, la música, la literatura, la política, la antropología, y por supuesto el psicoanálisis, que se ve revolucionado con los fenómenos que se presentan en la clínica y se transforma el consultorio en una pantalla. También la reinención de la Clínica Psicoanalítica de La Unión que ha extendido sus redes más allá de su ubicación física, llegando gracias a la virtualidad a otros barrios, otras ciudades y otras personas, de esta forma se puede llevar la escucha más allá de las distancias. Así esta actúa como disparador de preguntas y nuevos cuestionamientos, tal como se dio en este caso.

En retrospectiva, la sobreprotección y encierro impuestos por la madre fueron la columna vertebral en el caso de Violeta, donde los temores al mundo externo se van a ir repitiendo, donde ella queda atada a lo repetido como el propio TOC. Este juego de controles, entre lo cibernético y las sobreprotecciones, se pone en marcha sobre todo en la primera etapa del tratamiento. El TOC de Violeta será lo que en todo el caso hace carne lo escrito por Paciuk (2007) “el recuerdo da cuerpo a lo pasado y se confiesa como tal” (p.193). Es decir, que la repetición, sobre todo en la transferencia, es donde se reiteran los actos pasados y se despliegan, donde se trata lo presente y lo que transcurre. De esta forma, el presente siempre será en parte producto y velo del pasado que esconde las raíces de lo que hoy se reitera, eso que va más allá de la palabra quedando en acto, en un movimiento repetitivo e incesante -como sentarse y levantarse reiteradamente- que lentamente se transforma en palabra, calmando ese decir del cuerpo.

En el caso de Violeta, la vuelta a clases a mitad de año termina con su encierro, sus separaciones, como por ejemplo su corte de pelo, sus cambios en su dormitorio, pero sobre todo logra develar la palabra, pudiendo encontrar y significar su historia. De esta manera, vemos como sus amistades cambian, de ser personas virtuales pasan poco a poco a ser “reales”, sus compañeros se transforman lentamente en amigos y sus lazos empiezan a cambiar al comenzar a salir con ellos; al desafiar el fantasma familiar “que lo malo o algo pasará afuera” sigue pujando pero Violeta -ahora adolescente- lo desafía y pasa a ser una joven más, con sus juegos y sus redes. Así comienza a moldear otro nuevo fantasma, la placa giratoria gira y empieza a marcar un nuevo viraje en la estructura, conformando un lado más histérico.

Sin dudas, lo relevante del caso es cómo la palabra hace de vehículo de muchas transformaciones internas y externas a la niña ahora devenida en adolescente, sus cambios fueron atados a cómo fue desarrollando su discurso y así mismo creciendo de esa primer neurosis primaria e infantil a una histeria más desarrollada y, por lo tanto, con mejores respuestas ante la demanda del Otro, que ya no la deja inmovilizada sino que la interrogación le impulsa nuevas demandas y así mismo nuevas respuestas, que dan soluciones a los conflictos cotidianos.

Más allá de la virtualidad y los mundos virtuales, juegos, medios y chats, seguimos relacionándonos de la misma manera aunque con otros medios. Quizás la revolución digital sea que la palabra ahora llega y traspasa, más allá de lo físico, a otras realidades virtuales. De este modo, la enseñanza que nos deja Violeta en su transitar por la clínica es cómo toda acción en el tratamiento repercute en muchas áreas de la vida del paciente, cómo los cambios se ven no solo en lo que habla sino en lo que hace y en sus relatos de lo que pasa fuera de la consulta, y cómo sin duda, la palabra transforma sin importar el medio en el que se use para que llegue a un otro que escucha. Esa es la condición necesaria.

Referencias

- Aulagnier, P. (1997). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu. (Publicado originalmente en 1977)
- Baricco, A. (2019). *The game*. Anagrama.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica. (Publicado originalmente en 2003)
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica. (Publicado originalmente en 2000)
- Bellón, M. (2016). La angustia ante lo irreductible de lo real. *Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina*, 3.
- Bower, L. (2011). Adolescencia: Angustia y acto. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, 4.
- Cazenave, L. (2008). Las fobias, de Freud a Lacan. *Fort-Da*, 10.
- Cota, N., & Javier, V. (2017). El grafo del deseo como fundamento teórico e instrumento de análisis en la construcción de un caso clínico. *Revista Affectio Societatis*, 106-130.
- Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2005). *El grafo del deseo*. Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (2009). Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan. *Desde el Jardín de Freud*, 9, 73-86.
- Favre, A. (2020). *Discurso y Transmisión En La Clínica Con Adolescentes*.
- Fernandez Raone, M., & Varela, J. V. (2012). Adolescencia, posmodernidad y síntomas actuales. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en*

Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 5.

Flesler, A. (2008). Algunas distinciones entre fobias en la infancia y fobias en los adultos. *Fort-Da, 10.*

Flores, G. E., & Marchisio, S. A. (2004). Reconsideraciones sobre el concepto de neurosis actuales. Algunas articulaciones teóricas entre Freud y Bion. *Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires., 9.*

Franco, A. (2004). *Acerca de la Logica Del Fantasma de Lacan.* Letra Viva.

Freud, S. (1913). *La disposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis.* Amorrortu.

Freud, S. (1975). *Inhibición, síntoma y angustia: Vol. XX.* Amorrortu. (Publicado originalmente en 1925)

Freud, S. (1976). *Recordar, repetir y reelaborar: Vol. XII.* Amorrortu. (Publicado originalmente en 1914)

Freud, S. (1984). *El yo y el ello: Vol. XIX.* Amorrortu. (Publicado originalmente en 1923)

Freud, S. (1992). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. En *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (Vol. I).* Amorrortu. (Publicado originalmente en 1895)

Freud, S. (2016). *Lo Siniestro.* CreateSpace Independent Publishing Platform. (Publicado originalmente en 1919)

García, J. (2007). Adolescencia e interpretación: Encrucijadas de los modos discursivos, las ocurrencias inconscientes y el transactivismo simbólico. *Revista: Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes, p.1-19.*

Izaguirre, M. A. (2019). La fobia y lo femenino. *Revista Venezolana de estudios de la Mujer, 24 (p.52-53).*

Lacan, J. (1975). *Seminario 20: Aun.* Paidós. (Publicado originalmente en 1972-1973)

- Lacan, J. (1978). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (p. 227-310). Siglo XXI. (Publicado originalmente en 1956)
- Lacan, J. (1997). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud*. Paidós. (Publicado originalmente en 1954-1955)
- Lacan, J. (2002a). *Seminario 14: «La lógica del fantasma»*. Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Publicado originalmente en 1966-1967)
- Lacan, J. (2002b). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Publicado originalmente en 1969)
- Lacan, J. (2005a). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. En: *Los nombres del Padre*. Paidós. (Publicado originalmente en 1953)
- Lacan, J. (2005b). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. (Publicado originalmente en 1957-1958)
- Lacan, J. (2006a). El sujeto y el otro: La alienación. En *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Publicado originalmente en 1964)
- Lacan, J. (2006b). *Seminario 23: El sinthome*. Paidós. (Publicado originalmente en 1975-1976)
- Lacan, J. (2008a). *Seminario 4: La relación con el objeto*. Paidós. (Publicado originalmente en 1956-1957)
- Lacan, J. (2008b). *Seminario 16: De un Otro al otro*. Paidós. (Publicado originalmente en 1968-1969)
- Lacan, J. (2009a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (Siglo XXI, p. 89-93). (Publicado originalmente en 1949)
- Lacan, J. (2009b). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Siglo XXI. (Publicado originalmente en 1966)
- Lacan, J. (2012). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Siglo XXI. (Publicado originalmente en 1966)

- Lacan, J. (2013). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II. Siglo XXI*. (Publicado originalmente en 1960)
- Lacan, J. (2015a). Construcción del grafo. En *Seminario 6. El deseo y su interpretación* (p. 11-34). Paidós. (Publicado originalmente en 1958-1959)
- Lacan, J. (2015b). *Seminario 3: Las psicosis*. Paidós. (Publicado originalmente en 1955—1956)
- Lacan, J. (2015c). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Paidós. (Publicado originalmente en 1958-1959)
- Lacan, J. (2016). *Seminario 10: La angustia*. Paidós. (Publicado originalmente en 1962)
- Leon, S. (2016). *La psicoterapia en los tiempos de Facebook. Memorias del momento presente*. Ril Editores.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Editorial Anagrama.
- Mateos, S. A., & Gutiérrez, B. P. (2014). Breves puntualizaciones desde el psicoanálisis sobre el sufrimiento psíquico del sujeto en el contexto posmoderno. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(2), 802-824.
- Miller, J.-A. (1991). *Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma—La teoría del YO en la obra de Jacques Lacan*. Ediciones Manantial. (Publicado originalmente en 1984)
- Miller, J.-A. (2006). *Recorrido de Lacan*. Ediciones Manantial. (Publicado originalmente en 1986)
- Núñez, C. (2021). *Alcanzando al símbolo* [Monografía]. Facultad de Psicología - Universidad de la República.
- Ortega y Gasset, J. (1963). Carta a un joven argentino que estudia filosofía. En *Obras completas* (Revista Occidente, Vol. 2). Ediciones Castilla. (Publicado Originalmente en 1924)
- Paciuk, S. (2007). Recordar, repetir, elaborar: Fondo de la memoria. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, n.21.

Palacios, L., & Killner, A. (2017). *Reflexiones sobre el punto*.

Porge, E. (2008). Del desplazamiento al síntoma fóbico. *Fort-Da*, n.10.

Vappereau, J.-M. (2008). El territorio de la fobia de la neurosis como una realización de la teoría de los grafos. *Fort-Da*, n.10.

Yafar, R. A. (2008). Algunas aportaciones sobre la clínica de la fobia. *Fort-Da*, n.10.

Žižek, S. (2016). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*.

Editorial Anagrama. (Publicado Originalmente en 2014)